



SEXTA SECUENCIA DIDÁCTICA (SEPTIEMBRE DE 2020)

**¡CHICOS Y CHICAS DE PRIMER AÑO,
SEGUIMOS TRABAJANDO!**

(ADAPTACIÓN DEL MATERIAL DE DISTRIBUCIÓN GRATUITA "LEN DE TERROR")¹



¹ Klinger, Analía, De terror / Analía Klinger y Tatiana Israeloff; coordinado por Patricia Maddonni. - 2a ed. - Buenos Aires: Ministerio de Educación de la Nación, 2012.



CONSIGNA GENERAL:

Leé con detenimiento todo el documento y resolvé las actividades a medida que se van planteando.

DE TERROR

Los seres humanos sentimos miedo ante un montón de situaciones, algunas reales y otras imaginarias. Ante el miedo, a cada uno nos pasan cosas distintas: sentimos la necesidad de huir, de enfrentarlo, de taparnos los ojos y los oídos, de meternos debajo de las frazadas o de buscar a alguien que nos proteja. Otra forma de enfrentar nuestros miedos es expresarlos con palabras e imágenes. Y tal vez por eso, hombres y mujeres cuentan leyendas, escriben cuentos y novelas, filman películas y pintan cuadros en los que el miedo tiene su lugar.

Ahora, vamos a compartir dos leyendas.

A medida que se van contando, las historias y los personajes pueden ir cambiando: cada persona que las conoce les agrega un detalle, un color, un aroma; les cambia algún personaje, un paisaje o un final. Por eso, es posible que ya conozcan algo sobre los personajes o las situaciones que encontrarán aquí.

Los seres misteriosos de las dos leyendas, un duende silbador y una joven vestida de blanco, surgieron de las vivencias y de la imaginación de la gente. Aún hoy se siguen contando historias que tienen como protagonistas a esos seres misteriosos.

TEXTO 1

"SILVA LA SIESTA"

¡Qué calor insoportable! Me hace acordar a la tarde en que se lo llevaron a Bruno. Estuvo un día entero sin aparecer, la tía estaba como loca. Yo sabía qué le había pasado, y los demás también, pero



nadie se animaba a decirlo. Esto fue hace como treinta años, cuando vivíamos en Misiones, al lado del río Iguazú.

A Bruno le faltaban veinte días para cumplir cinco años y quería frascos para guardar bichos. Tenía una colección de insectos del monte, que atrapaba a la hora de la siesta. La tía siempre le decía que estaba podrida de tanto bicherío, y que se metiera en la cama, porque si no, lo iba a agarrar el Yasí-Yateré. Y así fue.

Una tarde salió a cazar avispas Camoatí, a pesar de que el típico silbido sonaba más fuerte que de costumbre. Esperó a que todos se durmieran y se escapó para el monte. Pienso ahora que el Yasí lo llamaba con su silbido. Llegó la noche y Bruno no volvió.

Recorrimos la zona con linternas y desesperación. Yo aprovechaba cada vez que podía para dejarle al Yasí un montoncito de tabaco para que se contentara mascándolo y nos devolviera a Bruno.

Lo encontré yo al día siguiente, estaba todo enredado en ramas y tenía hojas en el pelo que parecían pegadas con saliva. Vi huellas que venían del Norte, así que para ese lado se había ido el desgraciado. Todos saben que el Yasí es un rubio bonito pero tiene los pies al revés. Bruno estaba como atontado y sólo se acordaba del brillo de un bastón dorado. ¡Qué calor insoportable, las cosas que me hace decir!

Leyenda versionada por Tatiana Lara Israeloff y Violeta Hadassi.

El **Jasy-Jateré**: en el Noreste de la Argentina, en Paraguay y en el sur de Brasil, se cuenta la historia del **Jasy-Jateré**, el que se oye y no se ve. Es un hombrecito rubio que usa un sombrero de paja y tiene los pies al revés. Camina ayudado de un bastón de oro y con su silbido atrae a los chicos que no duermen la siesta. Juega con ellos hasta que se aburre, les lame la cara y los deja en el monte envueltos en enredaderas. Los chicos quedan atontados y no recuerdan cómo volver a sus casas.

ACTIVIDAD N° 1:

Completá el siguiente cuadro a partir de la lectura de la leyenda "SILVA LA SIESTA".



¿Cómo es físicamente?	¿Qué maldades hace?	¿Para qué se cuenta esta leyenda?
<hr/> <hr/> <hr/> <hr/> <hr/> <hr/>	<hr/> <hr/> <hr/> <hr/> <hr/> <hr/>	<hr/> <hr/> <hr/> <hr/> <hr/> <hr/>

TEXTO 2

"LA DAMA DE BLANCO"

El joven dobló por la calle Juncal, como todos los últimos sábados por la noche. Desde que Lucía lo había dejado, se había vuelto su recorrido habitual. El aire que salía de su boca se convertía en humo al encontrarse con el frío de agosto. Al llegar a la esquina de Junín, algo lo motivó a cambiar de rumbo y unos metros más adelante, vio a una muchacha. Llevaba un vestido de un blanco radiante. El joven no pudo frenar el impulso de invitarla a tomar algo y darle su abrigo para protegerla. Entraron a "La Biela", un bar tradicional del barrio de Recoleta.

Eligieron ubicarse junto a la ventana, alejados de la gente. Él le quitó el sobretodo a la muchacha, dejando la blancura del vestido nuevamente al descubierto, y le acercó la silla en un gesto de caballerosidad. Se sentaron enfrentados manteniendo la distancia que exigía la mesa.



Él no sabía con qué tema empezar la conversación. Tenía miedo de quedar en ridículo o espantarla. Se le ocurrió que la música era un buen tema. Así se enteró de que a ella le gustaba la música clásica y sabía tocar el piano. Cuando les trajeron el café supo su nombre: Luz María.

El joven notó que los hombres que estaban en el bar los miraban y murmuraban. No le pareció extraño siendo Luz María tan hermosa. Él se ofreció a acompañarla hasta la casa y en el puesto de flores de la calle Posadas, le compró un ramo de rosas. En el umbral de la puerta, entre miradas y sonrisas, la besó. Sintió un escalofrío y volvió a su casa pensando en ella.

Al día siguiente, decidió sorprenderla. Tocó el timbre de su casa y una señora mayor le abrió la puerta. Él le preguntó por Luz María y, entre llantos y gritos, recibió una respuesta inesperada. Su dama de blanco había muerto treinta años atrás.

Corrió al cementerio sin poder creer en las palabras de aquella mujer. Los nombres escritos en las lápidas le lastimaban los ojos. Su desesperada búsqueda llegó a su fin frente al nombre de Luz María grabado en el mármol. Cerró los ojos porque ya no quedaba nada por ver. Cuando el vacío del mundo se había hecho más grande, el aroma de las rosas se hizo presente y el joven volvió a sentir el mismo escalofrío de la noche anterior.

El sereno del Cementerio de La Recoleta declaró que era habitual, desde hacía treinta años, ver pasear a Luz María vestida de blanco los sábados por la noche.

Leyenda urbana, versión de Tatiana Lara Israeloff y Violeta Hadassi.

ACTIVIDAD N° 2

Respondé:

- A. ¿En qué época del año sucede la historia?
- B. ¿En qué momento del día el joven conoce a la dama de blanco?
- C. ¿Qué hay en el barrio donde transcurren los hechos?
- D. ¿Conocías esta historia antes de leerla? ¿Conocés alguna otra historia que sea similar?

ACTIVIDAD N° 3



El relato sobre la dama de blanco es una **leyenda urbana**. A este tipo de relatos de miedo que circulan por las ciudades, se los llama también **mitos urbanos**.

Leé el comienzo de las siguientes leyendas urbanas. Ambas están incompletas, les falta el nudo y el desenlace. Elegí una y completala en tu carpeta.

a. "LA DAMA VESTIDA DE NEGRO"

En San Gregorio, localidad cercana a Venado Tuerto, provincia de Santa Fe, sus pobladores relatan que una mañana de cerrada llovizna, un abastecedor del frigorífico *Maru* de Rufino encontró en la ruta 14 a una mujer vestida de negro que hacía el tradicional gesto de autostop. La llevó hasta la ciudad y cuando la dama se bajó, tras agradecerle por haberla acercado hasta escasa media cuadra de su casa, le dijo su nombre: Nancy Núñez. Poco después, el hombre se enteró de que...

b. "LA CRIATURA ACECHANTE"

Cuentan los vecinos de Ciudadela, en la provincia de Buenos Aires, que cierta noche un colectivo de la línea 237 pasaba en su habitual recorrido por la avenida Alvear. Al llegar a la altura del Cementerio Israelita, uno de los pocos pasajeros que viajaban a esas horas, vio una nube blanca que provenía del cementerio y se acercaba hacia el vehículo.

Entonces...

SEGUIMOS LEYENDO...

TEXTO 3

"EL TAPIZ"

(del escritor argentino **Pablo De Santis**)

Entré en la tienda del anticuario Espinosa para mirar el tapiz del que tanto me habían hablado. Estaba colgado en una pared, entre una armadura japonesa y una muñeca de porcelana.

La escena parecía vista a través de la lluvia o de la niebla.



Contra un cielo gris, una mujer de cabellos dorados sostenía una rama de olivo. Hubiera dado cualquier cosa por conocer a la mujer que había inspirado aquel tapiz.

—Es hermoso —dije. Lamenté de inmediato haberlo alabado, lo que aumentaría el precio—. ¿Cuánto cuesta?

—No está en venta —respondió Espinosa—. Pero... ¿cómo sabe si es hermoso si lo está mirando al revés? Lo dejo así para que no se llene de polvo.

Espinosa dio vuelta la tela. Del otro lado de la trama la mujer era un cadáver de ojos hundidos y piel amarillenta.

Sostenía una vara retorcida llena de espinas que goteaban sangre y su cabello era un manojito de serpientes.

ACTIVIDAD N° 4

Respondé: Al dar vuelta el tapiz, la imagen se transforma...

- A. ¿En qué se transforma la mujer?
- B. ¿En qué se transforman sus cabellos dorados?
- C. ¿En qué se transforma la rama de olivo?
- D. Si en el tapiz hubiera un gato, ¿en qué se hubiera transformado?

TEXTO 4

"MIEDO DE NOCHE"

(de la escritora argentina **Ana María Shua**)

Leandro tenía mucho miedo de quedarse solo de noche, pero nunca lo hubiera confesado. A los diez años, se sentía demasiado grande para pedirles a sus padres que no salieran. Lo cierto es que cuando se iban, todo a su alrededor se volvía amenazador. Le parecía ver Cosas por el rabillo del ojo. Si daba vuelta la cabeza para mirarlas de frente, las Cosas desaparecían. Quedarse en su cuarto, sobre



todo, le resultaba intolerable. Taparse la cabeza con la frazada era todavía peor: los monstruos que se imaginaba podrían encontrarlo así, sin que él pudiera verlos llegar, y entonces estaría completamente indefenso. Era mejor estar atento.

Le daban risa los chicos que le tenían miedo a los ladrones, que al fin y al cabo son seres humanos. Si entraran ladrones en la casa, al menos ya no estaría solo. En realidad, solo del todo no estaba: en la cama de al lado dormía Guillermo, su hermano menor. Pero Guille, que tenía ocho años, no tenía ningún miedo: ¡porque se quedaba con él! Era el único momento de su vida en que Leandro no estaba contento de ser el más grande y le hubiera gustado tener un hermano mayor. El chiquito se dormía con un sueño profundo y tranquilo. Leandro estaba tan obsesionado que no podía dejar de imaginar horrores. A cada rato se acercaba para asegurarse de que respiraba. ¿Y cómo podía saber que seguía siendo realmente su hermano y no un extraterrestre que había tomado su lugar?

Lo curioso es que, al mismo tiempo, a Leandro le encantaba leer cuentos de terror. Era lo único que lo tranquilizaba y lo hacía olvidarse un rato de lo que tenía a su alrededor. Entonces, cuando sus papás salían, se sentaba a leer en el living, con todas las luces prendidas hasta que volvían, sobresaltándose con cada crujido de los muebles. Hay muchos ruidos extraños en el silencio de la noche, ¿y cómo estar seguro de que todos son de este mundo?

Un día estaba leyendo un cuento que le gustaba y que, al mismo tiempo, le daba mucha impresión. Se trataba de un hombre que había entrado a una cabaña perdida en medio del bosque. Pasaba la noche allí y a la mañana descubría que había dos puertas para salir, pero no podía acordarse por cuál de las dos había entrado. Al abrir una puerta al azar, se encontraba de pronto en otra dimensión. Un desierto inmenso y horrible se extendía hasta el infinito. Aquí y allá había unos cactus que se movían lentamente y parecían tener ojos. Una extraña atracción lo impulsaba hacia la nada. Con un sobrehumano esfuerzo de la voluntad, el hombre conseguía resistir y, casi sin darse cuenta, se encontraba de vuelta dentro de la cabaña. Pero, una vez más, no sabía cuál de las dos puertas daba al bosque y cuál daba al horror. Tenía tanto miedo, que se quedaba encerrado para siempre. Era una historieta. El dibujo mostraba que la cabaña tenía agua corriente y que había, apoyadas en las paredes, pilas y pilas de latas de conserva, como para que el lector supiera que lo que le esperaba no era una



muerte rápida, sino meses y quizás años de indecisión: el último dibujo mostraba las dos puertas, los dos picaportes.

Leandro levantó la cabeza de la revista y miró a su alrededor. Más de una vez había corrido la cortina del baño, de un tirón, asustado, pensando que podía haber un cadáver recostado en la bañera, listo para levantarse en cuanto él lo mirara. Pero nunca se le había ocurrido que todas las puertas podían ser peligrosas. Ahora lo sabía. Su casa estaba llena de puertas. La de la cocina, la del baño, la de su cuarto, la del cuarto de sus padres... Cualquiera de ellas podía conducir a un lugar desconocido y terrible. Por suerte, casi todas estaban abiertas. Sólo la puerta de la cocina estaba cerrada. Y ahora tenía sed, mucha sed. ¿Se atrevería a abrirla? Dudó un momento con la mano sobre el picaporte, avergonzado de sí mismo. Finalmente abrió de un empujón. Baldosas, azulejos, mesada, microondas, licuadora, alacenas, cocina, heladera. Todo bien.

Entonces abrió la heladera para sacar una gaseosa y se encontró de golpe en un desierto blanco y frío, infinito. Como en una pesadilla, todo parecía tener varios significados. Extrañas formas de hielo se movían hacia él, primero lentamente, después cada vez más rápido. Si hubiera tenido que describirlas, le habría costado encontrar las palabras, porque no se parecían a nada que conociera. Lo peor era la sensación de múltiples miradas que se clavaban en él: porque esos seres no tenían ojos.

Miró hacia atrás. La puerta de la heladera había quedado a sus espaldas. Sin darse cuenta, estaba alejándose de ella, perdiéndose fuera de su mundo. Sus piernas se movían haciéndolo caminar hacia adelante como las de una marioneta manejada por los hilos del titiritero. Tenía que cortar esos hilos invisibles con la fuerza de su voluntad. Se sentía cansado, muy cansado. Con una decisión brutal, que le costó buena parte de su energía, se dio vuelta y trató de correr para cruzar la puerta de la heladera y volver a la cocina. Pero las piernas se le hundían en la nieve hasta los muslos. Y debajo de la nieve, el suelo, en lugar de estar rígido y congelado, parecía estar hecho de un barro frío y poroso que se adhería a sus pantuflas. Leandro estaba vestido con un pijama de verano y el frío era tan aterrador que ni siquiera lo hacía tiritar: empezaba a adormecerse. Avanzó lentamente. A cada paso tenía que arrancar el pie de ese barro que no alcanzaba a ver y que luchaba por tragárselo. Por suerte, la heladera no se había cerrado. De algún modo llegó hasta allí, de algún modo logró aferrarse al borde de la puerta



y saltar al otro lado, mientras el barro helado devoraba sus pantuflas con un horrible sonido de absorción.

—¡Leandro! ¡Leandro! —la voz de su madre lo despertó—. ¡Te quedaste dormido leyendo en el sillón del living!

Era maravilloso, casi increíble volver a ver a sus padres.

—¿Qué te pasó? —preguntó su papá—. ¿Otra vez tuviste un mal sueño?

—Pero mirá como tenés los pies embarrados... ¿Saliste al jardín en pantuflas? —preguntó la mamá.

Durante mucho tiempo, Leandro se negó a abrir la puerta de la heladera con la excusa de que daba corriente. Su papá revisó con cuidado la instalación eléctrica pero todo parecía estar en orden. Además, ninguna otra persona de la casa sentía esas misteriosas descargas de las que hablaba el chico, que también se mostraba muy cauteloso con todas las puertas en general. Con el tiempo empezó a comportarse más normalmente. Había muchas explicaciones para lo que le había pasado. Una simple pesadilla, por ejemplo, que lo había hecho caminar en sueños por el jardín. Eso sí: las pantuflas no aparecieron nunca más. Pero hay tantas maneras de que se pierdan unas pantuflas... ¿O no?

ACTIVIDAD N° 5

Después de leer el cuento "MIEDO DE NOCHE", respondé:

- A. ¿Creés que Leandro fue a otro mundo o que sólo tuvo una pesadilla?
- B. ¿Qué dice el texto para que parezca que fue una pesadilla?
- C. ¿Y qué dice el cuento para que parezca que efectivamente fue a otro mundo?

**PARA IR CERRANDO ESTA SECUENCIA DIDÁCTICA,
QUEREMOS COMPARTIR DOS TEXTOS DEL RECONOCIDO
ESCRITOR URUGUAYO, EDUARDO GALEANO...**



TEXTO 5

"EL MIEDO MANDA"

Habitamos un mundo gobernado por el miedo, el miedo manda, el poder come miedo, ¿qué sería del poder sin el miedo?

Sin el miedo que el propio poder genera para perpetuarse.

El hambre desayuna miedo.

El miedo al silencio que aturde las calles.

El miedo amenaza.

Si usted ama tendrá sida.

Si fuma tendrá cáncer.

Si respira tendrá contaminación.

Si bebe tendrá accidentes.

Si come tendrá colesterol.

Si habla tendrá desempleo.

Si camina tendrá violencia.

Si piensa tendrá angustia.

Si duda tendrá locura.

Si siente tendrá soledad.

TEXTO 6

"EL MIEDO GLOBAL"

Los que trabajan tienen miedo de perder el trabajo.

Y los que no trabajan tienen miedo de no encontrar nunca trabajo.

Quien no tiene miedo al hambre, tiene miedo a la comida.

Los automovilistas tienen miedo a caminar y los peatones tienen miedo de ser atropellados.



La democracia tiene miedo de recordar y el lenguaje tiene miedo de decir.
Los civiles tienen miedo a los militares. Los militares tienen miedo a la falta de armas.
Las armas tienen miedo a la falta de guerra.
Es el tiempo del miedo.
Miedo de la mujer a la violencia del hombre y miedo del hombre a la mujer sin miedo.
Miedo a los ladrones y miedo a la policía.
Miedo a la puerta sin cerradura.
Al tiempo sin relojes.
Al niño sin televisión.
Miedo a la noche sin pastillas para dormir y a la mañana sin pastillas para despertar.
Miedo a la soledad y miedo a la multitud.
Miedo a lo que fue.
Miedo a lo que será.
Miedo de morir.
Miedo de vivir.

ACTIVIDAD N° 6

Como decíamos al inicio, los seres humanos, muchas veces apelamos a las historias para abordar nuestros miedos. Ponemos en juego la palabra escrita para expresar sentimientos e ideas que generan angustias relacionadas con la complejidad de la vida y la muerte. **En esta actividad les proponemos pensar y retomar algún episodio de sus vidas o alguna cuestión que les provoque temor o miedo para escribir un texto. Puede ser un cuento o relato, un microrrelato (como "El tapiz"), una poesía, etc.**

**¡¡¡MUCHAS GRACIAS POR SEGUIR REALIZANDO LAS ACTIVIDADES PROPUESTAS CON COMPROMISO
Y RESPONSABILIDAD!!!**

PROFES VIR Y LUISI



ESCUELA AGROTÉCNICA "LIB. GRAL. SAN MARTÍN" – U.N.R.
ASIGNATURA: **LENGUA Y LITERATURA I**
PROF. LUISINA ROSSINI Y PROF. VIRGINIA FRANCESCONI

¡ACLARACIONES!

- Nuestra carpeta es un instrumento para ordenar las clases diarias. También, para organizar el estudio previo a las evaluaciones o la elaboración de trabajos prácticos. Por este y otros motivos, te pedimos que la utilices y dejes todo resuelto allí. Transcribí por favor las consignas para que quede el trabajo completo, actividades y respuestas.
- Fuente: Klinger, Analía, De terror / Analía Klinger y Tatiana Israeloff; coordinado por Patricia Maddonni. - 2a ed. - Buenos Aires: Ministerio de Educación de la Nación, 2012.

- **CONTACTOS:**

Profe Virginia: virfrancesconi@hotmail.com

Profe Luisina: luisinarossini@gmail.com